



San Telmo
ALMA DE BARRIO

Colectivo de la línea 10 sobre calle Chacabuco durante los setenta. Foto: Luis Suvervil



RUMBO**SUR**

San Telmo
ALMA DE BARRIO



Alma de barrio

San Telmo nació con la ciudad misma. Primero semilla y luego tronco del frondoso árbol porteño. Su savia viajó durante años, rápida y vigorosa, a alimentar otras historias, otras ramas, otros vecindarios de la gran ciudad. Fue barrio elite, barrio peste, barrio límite, barrio inmigrante, barrio obrero, barrio arte, barrio reo. Sus edificios y sus calles, testigos fieles de sus cambios. Vivió el olvido y estar de moda en esta nueva etapa. ¿Son solo adoquines, rejas y ladrillos la riqueza que dejó el tiempo?

Algo más que la memoria vive allí. Tiene alma de barrio y la gente es su cuerpo. Son los vecinos el patrimonio que hace rico a San Telmo. Es fácil sentirse cómodo, viviendo un año, toda la vida o de paseo. Hay un culto a la amistad que atraviesa al docente, la señora de bata, el mozo del bar, el verdulero. La gente prefiere el negocio de barrio “atendido por sus propios dueños”. Quieren conocerse, nutrirse de la savia de aquel tronco viejo. Es un barrio sabio que se rebela a la poda de sus ramas con brotes nuevos. Defendamos y propaguemos su espíritu por amor a San Telmo.

ASOCIACIÓN CIVIL RUMBO SUR / EL SOL DE SAN TELMO

Auténtico barrio

La diversidad caracteriza a los barrios porteños; así es ahora y así fue siempre. Esto no significa que no existan rasgos que diferencien a unos de otros. Ellos nacen espontáneamente y a medida que pasan los años configuran la identidad del lugar.

Una característica indiscutible de Buenos Aires y su gente consiste en la particularidad de la agrupación ocupacional de sus vecinos. Salvo en poquísimos casos, no es posible encontrar un sector en el que todos sus habitantes respondan a un mismo nivel económico. Es preciso tener en cuenta que el paso de los años y el cambio de las costumbres influyen en sus personalidades.

San Telmo no es la excepción, pero si quisiéramos definirlo por sus edificios, nos equivocamos: éstos son el resultado de necesidades socioculturales. Es la gente que los genera, según las actividades y la cantidad de población. Por ejemplo: a partir de la segunda mitad del siglo XIX se construían escuelas y se abrían sucursales de correo. Una vez más, la gente es el factor generador.

Cuando hablamos de un barrio estamos refiriéndonos al trabajo, los afectos y al trato entre sus habitantes. La desaparición de los mercados tradicionales contribuye a diluir el trato entre vecinos. Los llamados barrios tradicionales son aquellos en los que predominan las casas bajas, porque esto hace más fluido el trato entre vecinos, tanto los tradicionales como los que se instalan por primera vez.

San Telmo es una curiosa mezcla de barrio cercano al centro que sin embargo mantiene su esencia de trabajo cotidiano entremezclado con un cierto y forzado aire turístico. Pero éste último a los turistas justamente no les interesa ya que ellos se deslumbran con la autenticidad de la escala humana, de la cual no son ajenos los nuevos vecinos que buscan el sociego y el carácter de un viejo barrio al que se suman con afecto.

Un auténtico barrio es aquel que puede actualizarse sin perder su identidad y su carácter, sin convertirse en “fashion” por poco tiempo, o hasta que otro barrio retome el centro de la novedad.

San Telmo es la suma de su viejo mercado, sus calles cortadas; la Plaza Dorrego donde hace 40 años nació la feria de cosas viejas creada por el Museo de la Ciudad, y que significó un renacer de la memoria cotidiana; la Escuela Guillermo Rawson y sus alumnos y quienes viven y no se mudarían por nada del mundo.

Me uno a Eladia Blázquez, que decía en su pequeño libro “Buenos Aires cotidiana”: “Apuntemos a San Telmo para que no se caiga. Es un cacho sin par de Buenos Aires... que tiene identidad... que tiene alma”.

JOSÉ MARÍA PEÑA
arquitecto



Protagonistas de la historia

La historia de San Telmo es la historia de Buenos Aires. Podríamos remontarnos a 1536 con la fundación del Puerto de Santa María de los Buenos Ayres por Don Pedro de Mendoza. La despoblación de ese primer asiento dejó solamente algunos rastros en el terreno. ¿Por qué se eligió ese lugar? Una de las características de nuestra costa es que cambia. Las corrientes del río van depositando sedimentos que la modifican constantemente. Sabemos que el Riachuelo era diferente. La última parte de su curso se torcía hacia el Norte y de ahí en más llegaba al río, prácticamente, a través de una canaleta. Ubicada hoy a la altura de la calle Humberto Primo, pasando a ser un brazo navegable, fondeadero de los navíos.

En 1580 Juan de Garay optó por fundar la ciudad de la Trinidad en el Puerto de Santa María de los Buenos Ayres, más al norte, lejos de “los sitios bajos y anegadizos como podrían ser los bañados de la Boca y Barracas”. Así nació la ciudad y su primer arrabal fue el Alto de San Pedro, desde la época de Hernandarias. Durante los primeros años del



siglo XVII, se pobló la franja que va desde el actual Parque Lezama, hacia el norte, “recostado sobre el Zanjón de Granados, a la altura de la calle Chile”. El Alto de San Pedro estaba fuera del casco urbano y separado por el arroyo Tercero del Sur. Aldea de pocas manzanas, sobre la meseta, seguramente un caserío de barro y paja, sobreviviente de los constantes desbordes de los cursos de agua.

La actividad portuaria y comercial pasaría necesariamente por el Alto. Era la vía de acceso a aquella primera ciudad de Buenos Aires. Y si hablamos de vías, la senda principal, desde el fondeadero de los navíos al centro de la ciudad, sería la calle Real, actual calle Defensa. ¿Quiénes eran los primeros pobladores? Jornaleros, hombres de mar, calafateros, herreros, pescadores, marineros, carpinteros... artesanos de la ribera.

Los mercaderes también se ubicaron en el Alto. Las carretas llevaban las mercaderías desembarcadas a la ciudad. Pero llegar a la ciudad implicaba el cruce, casi siempre turbulento, del arroyo Tercero del Sur. Como parada previa a este cruce, se detenían en el Hueco del Alto o el Alto de las Carretas o la plazuela del “Alto”, *“para que sirba de Plazuela para todo el vecindario de Aquel barrio y desaogo de las carretas que van y vienen del Riachuelo”*.¹ Con las lluvias, los arroyos rebalsaban el cauce de los zanjones.

El Tercero del Sur y el Zanjón de Granados, de trayecto irregular, provocaban riesgos e innumerables dificultades. La vía más directa era habitualmente un lodazal a la altura de la actual calle Chile. Hubo intentos de mejorar la cuestión, como las iniciativas de construir un puente, reparar el tajamar existente sobre el Tercero, desmontar la barranca.

En 1789 se trazó un camino abierto al pie de la barranca del Alto de San Pedro,

por la playa. Bordeaba el río llegando a Barracas. Para el virrey Nicolás Antonio de Arredondo era “un camino anchuroso y apacible”. Se evitarían los rodeos y riesgos de transitar por la calle Real, cuando se hacía imposible por las inundaciones. Partía desde la Plaza Mayor, continuaba por la Guardia o Aduana del Riachuelo, por la calle del Fuerte -Balcarce- o de la Ronda. Descendía, por la pendiente de San Juan, al sector portuario, la Punta de Doña Catalina -extremo sureste del Parque Lezama- hasta encontrarse con la calle Larga -Montes de Oca-. La población que se estableció a lo largo de este espacio ribereño era de tradición marinera. Pescadores, tejedores de redes, toneleros y lancheros. A nativos o españoles se fueron agregando portugueses e italianos, devotos de San Pedro González Telmo.

De acuerdo al plano de la ciudad de 1708, estaba registrado como “Hornos y Barracas de San Pedro”. A 1.500 metros de la Plaza Mayor, estaba alejado por un camino intransitable y un arroyo. En 1730 la ciudad tenía tres arrabales. Uno era el Alto de San Pedro, donde aún estaba inconclusa la capilla de Betlem. Recién en 1734 empieza a surgir lo que será el núcleo histórico: la iglesia de San Telmo. Al arrabal se le suman un conjunto de casas, rústicas edificaciones que conformarían La Residencia, de los Padres de la Compañía de Jesús. La acción de los jesuitas dio cohesión al vecindario. La obra final incluiría la terminación de la capilla, el Hospicio, el Oratorio, la Casa de Ejercicios y la escuela de Primeras Letras. Después de la expulsión de los jesuitas en 1767, los padres Betlemitas se harán cargo de La Residencia.

“El Alto de San Pedro”, estimado como el suburbio del Sur, constituía el deslinde de una vecindad de extramuros con ansias de crecer y vivir, por lo que concluyó proyectándose sobre la ciudad. Su situación cercana a la costa y al surgidero del Riachuelo hecho puerto es



Calle Chile al 300. Foto: AGN



Interior de la Iglesia San Pedro González Telmo.



indudable que lo indicó como para responder a una penetrante visión de realidad ambiciosa... Por eso el 'Alto' no surgió como otros barrios, centrados alrededor de las primeras iglesias, pues aquí no existía parroquia ni curato con tareas propias e inherentes a la jurisdicción... El barrio se trazó antes [de 1734], en torno a la desconcertante demarcación urbana del arrabal, de manzanas cortadas a medias cuadras o sin formar, a través de una pampa de fuertes ondulaciones y cuevas perdidas, entre matas de fardos y yuyos o tierra de nadie, que iba ganado el campo. Esta es la diferencia fundamental que anotamos para el 'Alto de San Pedro', tradicional y típico predio de San Telmo, afectado a las rutas comerciales marítimas

y terrestres, con navíos que recalaban en el puerto del Riachuelo, a la altura de la calle Cochabamba, y caminos que se insinuaban hacia el sur, abiertos al cauce infinito de la pampa, a través de llanuras desérticas, en los albores de un tiempo de libre genio mercantil, para el desarrollo social y económico de la colonia".²

El "Alto de San Pedro" fue el primer arrabal y en él estuvo el primer depósito de pólvora, el primer molino de viento, el primer horno para la fabricación de ladrillos, las primeras "barracas" para almacenar lanas y cueros. Trabajaban esclavos en esos sitios. Eran pocos sus habitantes y en las afueras se encontraban a los indeseables de la población.

El 31 de mayo de 1806 se creó la Parroquia de San Pedro González Telmo, por petición de los vecinos al obispo de Buenos Aires, Benito Lué y Riega. Por ese motivo se proclamó como el Día del Barrio. Durante las invasiones británicas de 1806 y 1807, por la calle Defensa podían transitar alimentos y personas desarmadas. Fue también importante escenario y protagonista de la

gesta. En 1807 San Telmo fue ocupado por los británicos, por su valor estratégico. Como consecuencia previsible, se convertirá en foco de resistencia criolla.

San Telmo vibrará con la Revolución de Mayo. Lugar obligado de reunión fue la Plaza de las Carretas o de La Residencia: En ella se jurará la Independencia de España, firmada en Tucumán en 1816, después de la jura en la Plaza de la Victoria. La plaza de La Residencia cambiará su nombre en 1822 como "del Comercio", confirmando la actividad que se desarrollaba en su espacio. Hacia 1860 habrá un mercado que, mudado en 1897, es el Mercado de San Telmo. De ahí en más será la plaza Coronel Manuel Dorrego.

Los frailes betlemitas, además de continuar con las obras y las tareas que implicaba La Residencia, habían erigido un segundo hospital y San Telmo por distintas alternativas pasó a tener actividad en el ámbito de la salud. Pero en contradicción a este hecho, sufrirá con las epidemias. La de viruela se ensañó con la gente de color que habitaba San Telmo. Se calcula que el cólera generó, gracias a la falta de higiene y al hacinamiento, cerca de diez mil víctimas. Pero la fiebre amarilla de 1871 fue la peor de todas. El sur fue despoblado por las familias que podían alejarse hacia el norte, buscando aislamiento y mejores condiciones de salubridad. Cambió el barrio y sus pobladores. Las viejas casas pasaron a ser ocupadas por inmigrantes europeos, incentivados por la política migratoria del Gobierno Nacional. Cada una de esas casas coloniales fue ocupada por varias familias, convertidas en "conventillos".³ Crecía el norte en construcciones, costeadas en buena parte por los alquileres del sur. El centro financiero ocupó la zona aledaña a la Plaza de Mayo.⁴





Un cambio más... Alto de San Pedro, La Residencia, San Telmo, el Barrio Sur, cerca, ahí nomás del corazón de la ciudad, con sus viejas construcciones coloniales convertidas en conventillos, recibiendo otros inmigrantes.

En 1957, la Municipalidad de Buenos Aires consideró la propuesta del arquitecto Antonio Bonet.⁵ Podría haber sido un cambio definitivo: demolición y construcción de un nuevo e inmenso barrio. Las tendencias arquitectónicas de los años posteriores produjeron demoliciones. Se perdieron entonces numerosas construcciones de valor

patrimonial. Eran otros tiempos alejados del concepto de patrimonio y de sus profundas implicancias identitarias.

En 1970, nace la Feria de Cosas Viejas y Antigüedades San Pedro Telmo, en la Plaza Dorrego. Idea del arquitecto José María Peña, logró que se divulgue y valore nuestro patrimonio. Cambió nuevamente el barrio: de estancamiento a atraer a artistas, anticuarios y turistas. Ocho años después se concretó el antiguo proyecto de ensanche de las avenidas Independencia, San Juan y Garay, con la pérdida de construcciones únicas incluso del siglo XVII, y en 1979 el arquitecto Peña encabezó el proyecto de Ordenanza del distrito Urbanización 24. En un área de 120 manzanas del Barrio Sur se deberían mantener intactas las construcciones patrimoniales. En 1982, la Urbanización 24 evolucionó en la APH1 Área de Protección Histórica.

1. Conf. LOPEZ SERROT, Elisardo "Breve historia del barrio de San Telmo", Buenos Aires, Editorial San Telmo, Cuadernos de San Telmo 1, p. 7.
2. LOPEZ SERROT, Elisardo "Breve historia del barrio de San Telmo", Buenos Aires, Editorial San Telmo, Cuadernos de San Telmo 1, p. 14 y 15.
3. Cada familia vivía hacinada en un cuarto. Compartían con los otros ocupantes el único sector de servicios.
4. Ver en CUTOLO, Vicente O. "Historia de los barrios de Buenos Aires", Buenos Aires, Elche, 1998.
5. Puede consultarse en la Biblioteca de la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires-Federación.

Hoy podemos disfrutar de la Iglesia de San Telmo y de su Museo, del edificio de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, de la Facultad de Ingeniería, del Colegio Industrial "Otto Krause", del Museo de Arte Moderno, de la Plaza Dorrego, del Mercado y de la Feria, del Museo del Servicio Penitenciario Nacional, de sus calles y sus pasajes y de tantos lugares únicos. San Telmo fue definido por la Ley Orgánica de Comunas con los siguientes límites: Chile, Piedras, Av. Caseros, Defensa, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, Av. Brasil, carril suroeste de la Av. Ingeniero Huergo (entre Juan de Garay y Brasil), Av. Ingeniero Huergo, comprendiendo 85 manzanas.

Al barrio de San Telmo lo identifica un emblema con una estrella que simboliza la estrella de Belén, las tres coronas a los reyes magos, el bergantín, insignia de San Telmo, Patrono de los navegantes, el ancla la Ciudad de Buenos Aires y la Iglesia, la espiritualidad.

Al barrio de San Telmo lo identifica su gente y es ésta una oportunidad de conocer su "Alma de barrio".

PROFESORA NÉLIDA R. PAREJA
Vicepresidente 1°



*Junta Central de Estudios Históricos
de la Ciudad de Buenos Aires*

Federación
(Personería jurídica C1657583)



VECINOS ✕ COMERCIOS BARRIALES ✕ INSTITUCIONES



Pequeños relatos

Mucho se avanzó y mucho queda por hacer en cuestiones de patrimonio. Edificios, monumentos y toda materialidad que defina a San Telmo y al Casco Histórico en su conjunto debe ser defendida. Pero está la otra dimensión, la de la gente que lo habita, la intangible, la que le da vida. Sin vecinos no hay barrio.

Este libro es una manera de reconocer el valor del vecino, como hacedor cotidiano de la identidad barrial. Sus costumbres y tradiciones, sus relatos y la memoria colectiva dan significado al “ser del barrio”.

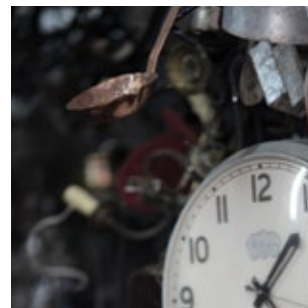
Entendiendo lo rico e inabarcable que es el tema, asumimos, arbitrariamente, trabajar sobre tres ejes posibles: vecinos, comercios barriales e instituciones. En desmedro del orden, pero con lógica barrial, encontrarán estos testimonios, historias y sensaciones entremezcladas, en una trama que quiere dejar rastro de su idiosincrasia, del *Alma de Barrio*.

En los hechos, los vecinos cuentan con escasos recursos legales y políticos para ejercer su ciudadanía. Este libro quiere compartir sus voces, como un simple ejercicio, un pequeño aporte para pensarnos como barrio.

Vecinos de San Telmo

Heterogéneo desde sus principios, San Telmo es un barrio donde la convivencia y la diversidad van de la mano. Detrás de su fachada patricia en la época colonial, latía la cultura africana en el ritmo de los tambores. Tras el éxodo de la población aristócrata hacia el norte y su nueva ciudad de bulevares amplios, llegaron las nuevas oleadas de inmigración europea, irradiando desde el puerto de Buenos Aires.

Un recorrido por las tantas iglesias de San Telmo demuestra la necesidad de estas nuevas colectividades de crear espacios de pertenencia social y espiritual en su nuevo mundo: la Iglesia Ortodoxa Rusa, al lado del Parque Lezama, fue fundada en 1888 para la creciente población de griegos, eslavos y sirio-libaneses; se inauguró la primera sinagoga sefardí en la Argentina sobre la calle Piedras en 1919; también abrieron sus puertas el templo luterano dinamarqués y la iglesia presbiteriana



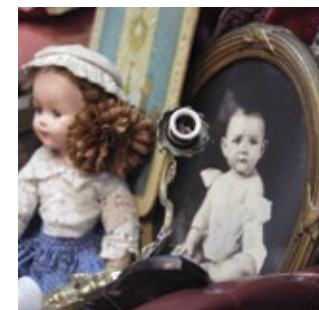
San Andrés, refugios para los protestantes escandinavos y escoceses en el país. Pero más allá de los templos, la vida cotidiana fue tomando la forma y los rasgos de las tantas comunidades que llegaron a conformar este barrio. Los bazares eran de los turcos, las panaderías de los gallegos, las pescaderías de los italianos, las tintorerías las pusieron los japoneses, quienes se organizaron colectivamente para comprar la maquinaria necesaria de cada nuevo local... o más recientemente, los supermercados “chinos”, las verdulerías peruanas o bolivianas y los europeos o norteamericanos que compraron propiedades después de la crisis de 2001.

En términos de clase social, durante el siglo XX el barrio mantuvo su pequeña cuota de familias adineradas al lado de una mayoría de clase trabajadora sostenida por las industrias portuarias y las fábricas cercanas. Los más humildes y

recién llegados poblaron los numerosos conventillos y hoteles familiares de la zona, y en sus patios y pasillos compartidos nació un estilo de convivencia que trascendía las diferencias en idioma o costumbre: el barrio tenía de todo y era de todos.

Para las fiestas de Navidad las veredas se llenaban de tablas y caballetes al aire libre. Los chicos jugaban en las calles sin que sus padres se preocuparan. En verano las familias sacaban sus reposeras y banquitos a la calle por la tarde, saludando al que pasara e invitándolo a compartir un mate.

Hoy estas maneras de ocupar el espacio público colectivamente siguen vigentes, aunque –como en toda la ciudad– no como antes. Pero el vecino de San Telmo mantiene su orgullo de pertenencia, tiene conciencia de que a pocos minutos del microcentro se sigue respirando aire de barrio, donde las costumbres de convivencia todavía tienen valor.



Los comercios barriales

San Telmo mezcla lo urbano y lo pueblerino, lo cosmopolita y lo local. Esto es particularmente evidente ahora que su economía se está repartiendo entre una industria turística y un consumo local. Si su actividad comercial históricamente era dominada por negocios barriales, pensados para una población residencial y de clase media, ahora está sostenida también por hotelería, gastronomía y locales de indumentaria orientados al extranjero o el visitante que viene los domingos de feria.

En 1970, gracias a la visión del Arquitecto José María Peña, el Museo de la Ciudad inauguró la feria de *cosas viejas* en la Plaza Dorrego, cambiando lo que históricamente había sido una feria de alimentos por otra que sería conocida mundialmente por sus antigüedades. En las siguientes décadas, San Telmo se instaló en el circuito de anticuarios, visitado por coleccionistas y compradores internacionales y conquistando las vidrieras de la



arteria central de la calle Defensa. En el Mercado de San Telmo, históricamente el punto de encuentro social y comercial más activo del barrio, las decenas de carnicerías se redujeron a dos, igual que las pescaderías, verdulerías y bazares que fueron lentamente reemplazados por puestos de antigüedades y souvenirs.

A partir de la devaluación de 2001 y el boom del turismo, los nuevos hostels y hoteles boutiques se llenaron de extranjeros buscando en San Telmo huellas de la *ciudad vieja*. Esta revalorización del patrimonio histórico tuvo sus impactos en el mercado inmobiliario y muchos residentes y negocios se encontraron desplazados por un nuevo San Telmo *for export* que claramente apuntaba a un público que no era el vecino común. La calle Defensa empezó a transformarse una vez más: los anticuarios dieron paso a locales de ropa, cueros, souvenirs y restaurantes elegantes y el vecindario observó, con

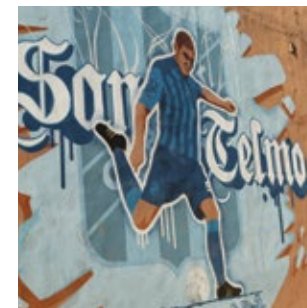
asombro o entusiasmo, la llegada de grandes marcas. Sin embargo, existe todavía una dinámica comercial barrial que resguarda las relaciones y las transacciones de su base residencial: el almacén de la esquina, que sigue sobreviviendo a pesar de autoservicios y supermercados de cadena; la compostura de calzados y la modista, que reviven la época de arreglar para conservar, en vez de tirar; la ferretería donde el dueño siempre está dispuesto a aconsejar sobre qué herramientas o materiales usar; la peluquería donde todavía se juntan las vecinas para charlar; el bar de amigos donde el dueño se sienta a mirar el partido de fútbol junto a sus clientes. En estos negocios todavía rige un código de comercio ligado al trato personal. Se recuerdan los nombres y las historias de cada uno de los clientes. Son parte del tejido social de una comunidad viva, no de un escenario vacío.



Instituciones del barrio

Toda comunidad, a lo largo del tiempo, genera instituciones que reflejan y responden a sus necesidades sociales, políticas y culturales. Las instituciones barriales en San Telmo demuestran que todavía existe una población residencial, con sus propias necesidades. Sea un cuerpo de bomberos voluntarios o un jardín de infantes, estos espacios y las personas que los mantienen en el tiempo demuestran la dinámica particular de una comunidad sana. Aunque forme parte de la ciudad de Buenos Aires, el barrio conserva cierta autonomía interna, como si fuera un país en miniatura, una sociedad pequeña pero completa. Si las instituciones centrales de una sociedad son el gobierno, la religión y la educación, en San Telmo encontramos evidencia de las tres.

Aunque no es un organismo político, desde su fundación hace más de 50 años La República de San Telmo surgió como respuesta a ese sentimiento de patria chica



y solidaridad ciudadana que resguardaban los vecinos del barrio. Se destaca por gestionar símbolos y actos que reconozcan ese sentimiento, desde murales y placas conmemorativas hasta actos públicos y trabajos de investigación. Instaló el escudo del barrio, ideado por el párroco Manuel Sanguinetti, autor de uno de los libros más completos sobre la historia de San Telmo y también editado por La República. Las asambleas populares del barrio, productos de la crisis económica y política de 2001, e instituciones más recientes también funcionan como espacios de gestión y acción política no-estatales.

Las iglesias del barrio siguen siendo puntos de comunión y reunión para sus respectivas comunidades. En la parroquia de San Pedro González Telmo, por ejemplo, uno encuentra tanto la historia del barrio, atesorada en los archivos,

y solidaridad ciudadana que resguardaban los vecinos del barrio. Se destaca por gestionar símbolos y actos que reconozcan ese sentimiento, desde murales y placas conmemorativas hasta actos públicos y trabajos de in-

vestigación. Instaló el escudo del barrio, ideado por el párroco Manuel Sanguinetti, autor de uno de los libros más completos sobre la historia de San Telmo y también editado por La República. Las asambleas populares del barrio, productos de la crisis económica y política de 2001, e instituciones más recientes también funcionan como espacios de gestión y acción política no-estatales.

Las escuelas son evidencia de que todavía existen familias que, a lo largo de generaciones, construyen el tejido de una comunidad. A través de ellas se puede ver el panorama social que existe en San Telmo. Algunas, como la Escuela N° 22 Guillermo Rawson, están en buenas condiciones y son reconocidas como modelos educativos, mientras otras ilustran más claramente la falta de contención social de su alumnado o la necesidad de infraestructura básica. Todas señalan la necesidad de seguir educando y formando a los niños, adolescentes y adultos que cada año llenan sus aulas.





Hugo y Daniel

Rememoran épocas de fútbol en la Plaza Dorrego, de baldíos, de recovas, de grupos de pibes que ganaban las calles y pescaban a la luz de la luna en la Costanera. Casas y edificios de puertas abiertas, transformados en ideal refugio para jugar a la escondida. La barra de los grandes haciendo esquina en Chacabuco y Estados Unidos, más allá, y sin mezclarse, la de los más jovencitos. Un barrio-familia de calles angostas y amigos que crecieron juntos.

Cuánta nostalgia. ¿Qué quedó de todo aquello? Hugo hace una pausa en su relato, pasa detrás de la barra y se hace un café. “¿Viste? Éste entra a mi bar y hace lo que se le canta”, se ríe Daniel, dueño de *La Esquinita*, sentado en la mesa con su delantal puesto. Si bien las reglas cambiaron, en San Telmo el juego sigue siendo el mismo: ser vecino es hacer honor a la amistad.



Nata

Si alguien piensa que los vecinos de San Telmo son una extensión de sus anticuarios, basta conocer a Nata para afirmar lo contrario. Joven, muy alegre y predispuesta al cambio. Celebra la llegada de nuevos vecinos: “Hace falta gente para que siga vivo el barrio”.

Mientras cuenta quiénes son viejos y quiénes recién llegados, se ve que su local de venta de calzado se ha ido *aggiornando*, un perchero de ropa para gente joven apunta a un nuevo vecindario. Justo al lado del Bar Británico, justo al pie del edificio donde vive su increíble sonrisa hace tantos años. Antes era una conjunción de conventillos, gente de trabajo, algunos profesionales y oficios de los más variados. Una mezcla que daba por resultado un denominador común, de trato respetuoso e igualitario: todos vecinos del mismo barrio.

El tiempo pasó y aquellos ya no están o se han ido marchando. Incluso, sus propios hijos otros destinos tomaron. Nata firme en San Telmo, fiel a su primer amor, siempre joven, sin temor al cambio.





Farmacia Lezama

“Allá por 1915 era despacho de drogas y perfumes. En 1919 vino el primer farmacéutico, en 1933 empezó mi tío, y mi papá en 1949. Los medicamentos se preparaban acá.

En la vidriera siempre hubo un enorme cuadro de un amigo de mi abuelo: Hipólito Yrigoyen. Justo en frente había una Unidad Básica femenina. Nunca hubo problema, había respeto. Los radicales se reunían en el sótano. Para los turnos corridos de 36 horas, varios vecinos se juntaban acá. Comían, jugaban al tute cabrero y pasaban la noche entre amigos. Una época muy familiar. Era un barrio de trabajadores, que compraban con libreta y pagaban por quincena. Había cuentas abiertas por años. Nadie desconfiaba.

Siempre hubo bohemia, cultura, arte, vida en la calle. La gente pasaba cantando tangos o cansonetas, o silbando. La gente vivía contenta, no contracturada como hoy. Yo amo San Telmo. Me gusta vivir el barrio y su oferta cultural. Tengo amigos actores, cantantes, escritores, artistas. La gente comparte su quehacer. Acá nos conocemos mucho, de dónde venimos, es muy familiar”.

La antigua Torinesa

Cristina nació en Palermo y se mudó al barrio en 1968 cuando se casó con Alberto. Al principio extrañaba los caserones de su barrio, las calles anchas y arboladas. San Telmo le resultaba viejo, gris y un tranvía le afeitaba la vereda diminuta de Brasil, justo en la puerta del histórico almacén que fundaran sus suegros italianos. Poco tiempo pasó hasta sucumbir al encanto del barrio. “Con mis hijos disfrutamos mucho del parque, las noches en el Británico, la barra de amigos con la que aún nos seguimos juntando. Una gran familia”, afirma Cristina. “San Telmo es como un pequeño país, hay de todo. Fue y es cosmopolita. La vida comercial y residencial está mezclada en todos lados. Ediliciamente el barrio no sufrió grandes cambios,

pero sí la gente que lo habita. La autopista y los ensanches generaron desarraigo y trajeron otros vecinos. Quedó la sensación de los de allá y los de acá”.

Alberto, detrás del mismo mostrador que lo vio niño, empezó una nueva etapa junto a su familia: dar de comer. Los sabores y el trato son los mismos que en la casa de cualquiera de sus vecinos. Todos allí son familiares.

La Torinesa es como San Telmo, rápidamente te sentís cómodo.



Peinados Chrys

Cristina y Néstor hacen memoria: “Conocí San Telmo sin avenidas. Todavía no habían ensanchado la 9 de Julio, ni Garay, ni San Juan. Acá había comercios de consumo cotidiano. Se cerraba al mediodía y la gente se iba a la Costanera o al Lezama a tomar sol. Era época de carbonerías, de lecherías, todavía no había gas. Las tiendas estaban fuera del barrio, en Av. Patricios o en Constitución.

Empecé con la peluquería en 1978. Recuerdo que abría temprano para que maestras y empleadas bancarias puedan ir peinadas a sus trabajos. Entraban cien personas diarias. Se entregaban pelucas a domicilio, había gente de mucho poder adquisitivo. Los bailes y las fiestas eran una oportunidad de probar un nuevo peinado. Había amigas de la peluquería, era una rutina, una ceremonia. Se contaban sus cosas y semana a semana compartían sus vidas. Hoy la gente está muy arraigada al aquí y ahora. Si bien hoy crece como polo gastronómico, de ropa de diseño y de turismo, en mi peluquería sigue viviendo ese espíritu de barrio”.



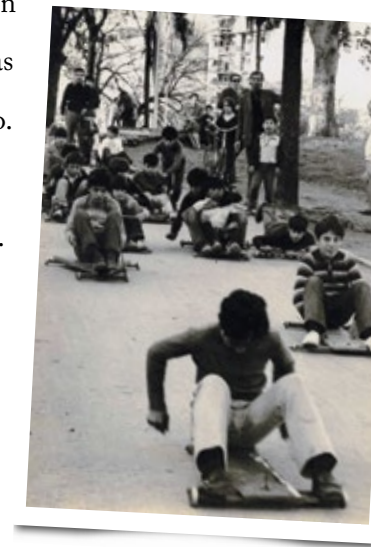


Roberto

Mi viejo compró en la esquina de Brasil y Defensa cuando yo tenía 6 meses. Llegamos junto a los gallegos del Británico, en agosto de 1960. No concibo ni pienso otro barrio. San Telmo es parte mío y yo de San Telmo.

Crecí en esta esquina con el patio más grande: el Lezama. Girando en la calesita de Ricardo. Alquilando bicicletas en lo de Mila hasta aprender a andar y recién tener la propia. El parque me fue marcando, los partidos, las barrancas, los carritos con rulemanes y el árbol contra el que te estampabas. Las primeras novias. También el parque a oscuras y con patrulleros rondando. El Lezama guarda parte de mi historia y la del barrio.

El quiosco te obliga a vincularte, ves pasar a los vecinos a diario. Allá por el 2001, pensé en partir haciendo la ciudadanía italiana. Fue cuando mi *ex* me dijo: “Vos no te podés mover de tu esquina, ¿y te querés ir a Italia?”.



Biciclettería Mila

Allí donde Caseros se topa con Defensa, al pie de los edificios donde en otro tiempo vivían ejecutivos ferroviarios, Carlos Mila echó a rodar el negocio hace más de cincuenta años. Hoy sus hijas, Sandra y Silvia, siguen andando. “El barrio era muy amigable. En los edificios vivía gente paqueta, y en las casas y conventillos gente de trabajo. Recuerdo ir todo el tiempo saludando el trayecto de mi casa a la bicicletería, nos conocíamos todos. Con el tiempo, los hijos profesionales de los obreros inmigrantes se fueron yendo y el barrio se fue apagando”. Las hermanas conservan fotos y un viejo cartel pintado: *“Alquile una bicicleta y a su regreso saboree ‘gratis’ una exquisita leche chocolatada Cindor”*. Hoy, como promoción, suena muy austero. Es que una bicicleta valía lo que un sueldo o un aguinaldo. “Las barras de bicicletas copaban las callecitas del parque. Los padres tenían tiempo para compartir en familia y acompañaban a sus hijos. El parque era el patio de sus casas... Vivir acá sigue siendo tranquilo, nos sentimos seguras, es nuestro barrio. San Telmo es el aroma a tilo de Caseros, de las magnolias del Lezama”.



La calesita del Lezama

Allá por 1960, Ricardo empezó su aventura. Con 33 años ganó una licitación para instalar una calesita en Parque Lezama. “La calesita la traje de Rosario. Los caballos son originales, tallados en madera, siempre me los quieren comprar”. Cuando él llegó las familias invadían el parque. Bicicletas, kartings y patinaje. Los chicos se subían a la calesita siendo más grandes. Hoy solo los menores de siete años juegan sobre el carrusel. Ahora la semana es de los vecinos, y el fin de semana se suma la gente que está paseando por el lugar.

“Muchos de los niños que venían con sus madres, hoy ya casados traen a sus niños. Son más de 50 años acá. No hace mucho, un hombre me dijo: ‘usted no se acuerda de mí, pero yo no lo voy a olvidar jamás. Cuando yo vivía en el Patronato de la Infancia, veníamos por la mañana a dar vueltas gratis en la calesita’”.

“Antes, cuando estaban los paisanos (españoles) paraba mucho en el Británico. Ahora voy al Lezama”. Ricardo sostiene una de las 30 calesitas que hay en Capital. Vive en Belgrano, pero siempre se sintió vecino de San Telmo.





Escuela Guillermo Rawson

Para el vecindario es una de las escuelas más representativas de San Telmo, su historia entrelazada con la del barrio mismo. Frente a la iglesia, sobre la loma del *Alto de San Pedro*, su fachada neocolonial enmarcada por dos magnolias centenarias, plantadas a principios del siglo XIX por la orden de Betlemitas que establecieron su residencia en ese solar. En 1858 se constituyó en la Primera Escuela de Medicina de Buenos Aires y a partir de 1866 pasó a depender de la Secretaría de Educación. El edificio de la escuela fue erigido en el año 1887 y la actual fachada del edificio remodelada en 1926. Entre flores de ceibo y glicinas, en el patio se encuentra una reja de la casa, lamentablemente ya demolida, de Martina Céspedes, heroína de la defensa de las Invasiones Inglesas. Siempre tuvo un vínculo estrecho con el Patronato de la Infancia, que tenía su propia escuela y clínica para los niños del barrio, hasta que éste fue abandonado durante la última dictadura militar. Hoy, en los antiguos pasillos de la escuela primaria N° 22 Guillermo Rawson, historia y comunidad se reúnen en una de las instituciones modelo del barrio. Mérito compartido con una de las cooperadoras más comprometidas del Distrito 4.





Bocha

Se llama Cecilia Brea de la Rosa pero todo el mundo la conoce como Bocha. Y de sus 86 años, vividos todos en San Telmo, más de la mitad los pasó en la Escuela Guillermo Rawson. Primero como madre, luego como pilar de la cooperadora.

“Mis papás vivían en San Telmo, acá a la vuelta, sobre Defensa. En la Plaza Dorrego había una feria pública de alimentos. Era otra época. Los vecinos de la cuadra festejábamos la Navidad con una mesa en el medio de la calle. Yo me casé y me quedé en casa. Mi hijo fue al Jardín de Infantes en el Patronato de la Infancia. Luego hizo la primaria acá. La Rawson es parte de mi vida. Fue cambiando con los tiempos pero siempre, desde que yo tengo conocimiento, fue una escuela muy codiciada. Siempre tuvo muy buenos directores y maestros, que se preocupan por los chicos. Es que a la escuela hay que quererla, y el que trabaja en la escuela tiene que cuidarla”.

Así lo vive Bocha, que aún va por las mañanas para ayudar con las tareas cotidianas de la escuela. Su presencia es un testimonio de afecto, de memoria, que hizo del Rawson un espacio propio.

Almacén Cairolí

Los hermanos Cairolí, nacidos y criados en San Telmo, atienden el almacén que fundó su padre donde nada parece haber cambiado: “Decidimos conservar la carpintería tal cual está. Es hermoso, no hay nada que tocar”. Allí los clientes tienen nombre y el gusto por charlar. Antídoto ideal para las grandes cadenas. “Para nosotros, San Telmo es algo muy fuerte. A pesar de ser céntrico y con mucha gente de paso, tiene alma de barrio. Nos conocemos y nos ayudamos entre vecinos. Los gringos también se suman a eso, les atrae. El barrio es una mezcla impresionante”. Rescatan y quieren a las instituciones barriales. El Club San Telmo, el Normal 3, el Huergo, el Instituto Integral del Sud aportan identidad y consolidan la comuni-

dad. Valoran la transformación del ex Padelai y desean, como otros vecinos, que el centro cultural se constituya como un espacio vital. “Acá está mezclado lo nuevo y lo viejo; negocios, cultura y vecinos. Los últimos años estaba muy deshabitado y que abran comercios le da vida al barrio. La llegada del turismo lo puso en movimiento, antes solo venían por los anticuarios. La oferta cultural es rica. Queremos un barrio activo, porque nosotros vivimos acá y ahora”.



Emma

Nació en un conventillo sobre la calle Balcarce, en el seno de una extensa familia libanesa, justo donde hoy un cartel reza *La Trastienda*. Después de treinta años volvió al barrio. El reencuentro con amigas, con su pasado, fortaleció su pertenencia. Entusiasta, enumera lugares, historias familiares, costumbres impensadas. “Mi mamá le pedía a López, el vigilante de la cuadra, que nos acompañe a la parada. Ya en la nueva casa, el tranvía 44 tocaba la campana, y nos esperaba a que bajáramos, para ir a la escuela”. Siendo jovencita participaba de una barra. “Las del Normal 3 íbamos a los bailes en los grandes clubes. Acá en San Telmo no había, éste era un barrio de tabernas, de almacenes con boliche. Todavía recuerdo los productos sueltos

sobre una hoja de papel madera y la habilidad del almacenero para embolsarlos”.

“San Telmo es mi lugar en el mundo. Defiendo mi barrio, por eso me involucré más. Al tiempo no lo podés detener, pero sí podés defender la estructura y el ángel del lugar”. Qué placer charlar con ella, pero ya es hora de partir. Emma empezó un taller de radioteatro y tiene que ensayar. ¿Qué papel le tocó? “Una mujer de conventillo”, contesta. Sonríe y se va.



Colectivo de la línea 59, con carrocería de madera. Los pasajeros viajaban sentados y pagaban al bajar, 1930.



Disfrazadas para los festejos de Carnaval (al medio, Emma), en la Plaza Agustín P. Justo (Av. Belgrano y Paseo Colón), 1947.





Club San Telmo

Todo club de barrio que se precie de argentino tiene, en su corazón, un equipo de fútbol. Y el Club Atlético San Telmo conserva, en sus múltiples canchas debajo de la Autopista 25 de Mayo, un espacio donde el deporte, la familia y la historia de uno de los clubes de fútbol más antiguos de Buenos Aires convergen. A lo largo de más de 200 años, el resultado es esa identidad y orgullo profundamente local resumidos en las pintadas que rezan: “*San Telmo es un sentimiento*” o simplemente las letras *ST*.

Fundado el 5 de marzo de 1904 por un tal Francisco Pantarotto y sus amigos, el *San Telmo Football Club* tuvo su primera sede en una vieja casona de la calle Paseo Colón al 1400 y su primer estadio propio estaba frente al actual edificio del *Diario Crónica*. La fábula de sus colores cuenta que el primer partido oficial se jugó entre lluvia y barro, destiñendo las camisetas de azul y blanco para dejar la combinación azul-celeste que conocemos hoy. Desde los años





veinte tiene su cancha en la Isla Maciel y mantiene la rivalidad tradicional con *Dock Sud*. Su momento de gloria futbolera llegó en 1975 cuando logró el tan anhelado ascenso a la Primera División, pero la euforia de *los candomberos* duró poco tiempo. El domingo 30 de mayo de 1976 en un partido contra Huracán, arbitrado por Claudio Busca, sufrieron la expulsión de no menos de seis jugadores. Si bien la AFA determinó que todo era legal, después de este partido se modificaría la reglamentación. El Club descendió para permanecer durante 18 años en la “C” hasta que en 1996 volvió a la “B”.

Su imponente sede social de la calle Perú 1362 es una mansión construida por el empresario textil Luis Barolo (el mismo del Palacio Barolo en Av. de Mayo) como regalo para su hija. La leyenda dice que se conectaba a través de un túnel con una casa idéntica de la misma familia, del otro lado de la calle. Las fiestas de Carnaval del Club San Telmo también eran legendarias.

Hoy esta costumbre recuperada se celebra en la calle y no tanto en clubes y salones. Su complejo deportivo de Bolívar 1257 se llena día a día de familias que participan de sus actividades deportivas, desde el hockey hasta el fútbol femenino, o simplemente van a tomar un café en el buffet. Si San Telmo fue perdiendo sus baldíos y potreros, sus espacios comunes, todavía encuentra en el club un lugar de reunión y contención.





Beto

Hace 22 años, cuando Beto llegó desde La Rioja y consiguió trabajo en la pizzería de Defensa y Estados Unidos, nunca imaginó ser uno de los mozos más reconocidos del barrio. “Siempre me llamó la atención un cuadro de candombe colgado en la Pizzería Mi Tío. Hace diez años, cuando empezó a aflorar nuevamente el candombe entendí de qué se trataba. Acá hay mucha historia y está presente. San Telmo es el barrio más auténtico de Buenos Aires. La gente se muestra como es. Se siente como en su casa. No importa si son vecinos de toda la vida o recién llegados. Tiene magia. Los bares y los lugares de comida de San Telmo son fundamentales. Son tu casa. Allí se encuentra la gente. Gente con dinero y hasta el más humilde. Tiene un temple especial. Como mozo, yo sabía qué tomaba cada uno, qué le gustaba. Eso hace sentir al vecino tenido en cuenta, reconocido”.

Recién este año dejó la pizzería, para dedicarse a *El gauchito*, un lugar de empanadas riojanas con el que empezó hace diez años, obviamente en San Telmo. “Acá hay una baldosa para cada uno, solo hay que buscarla. Acá hay una energía única. No hay indiferencia, la gente se entrega”.

Pancho

Hijo de inmigrantes italianos, criado en el Mercado de San Telmo donde trabajó años junto a su familia, Pancho tiene la expresión de alguien que pasó su infancia entre risas y picardías. “Si San Telmo sobrevive como barrio, tiene que preservar su identidad, que yo creo es -sobre todo- una identidad familiar. El Mercado de San Telmo era casi como una segunda casa. Entre los puesteros había diferencias de nacionalidad —españoles, turcos, italianos, argentinos— pero eran realmente como una familia.

En aquella época (hablando de los cincuenta a los setenta) el barrio era de gente humilde y trabajadora. El hombre salía a trabajar y la mujer era ama de casa y todo era *Doña* y *Don*. Si la mujer decía al puestero: ‘Mirá, mi marido no cobró’, se fiaba sin preguntar. Todos los puestos tenían gatos porque había ratas, y todos sabían cuál era el gato de quién. Todo el mundo se conocía... a lo mejor hoy la gente va al analista para hablar y sentir esa contención social”.





Carnicería Hnos. Arribas

El Mercado de San Telmo es sinónimo de mercadería de calidad. Aunque son pocas las carnicerías que quedan de aquellas cincuenta que había unas décadas atrás, el puesto 54 sigue siendo uno de los de más larga tradición barrial. En una época en la que el supermercado le quitó público a los antiguos mercados y las ferias de alimentos, los hermanos Arribas siguen manteniendo la cola de clientes que los eligen año tras año por la familiaridad, el buen trato y la calidad de la carne. Después de tanto tiempo, muchos consideran a Ángel y a José Luis como un amigo más. Ángel es el mayor, con sus 70 años y el mismo porte de siempre. José Luis es el más chico de los cuatro hermanos y dice -con respeto- que llegó al rubro “acompañando a Ángel”. En medio siglo ya vieron crecer a los hijos y nietos de las mismas familias, y recuerdan las historias y los nombres de cada uno. El puesto 54 es una afirmación de que ese espíritu de negocio personalizado sigue vivo. Un faro en el mar de comercios anónimos y cadenas de marca.



Verdulería y Frutería 55

Nosotros llegamos al mercado en 1993. Todo cambió mucho. Había unas quince verdulerías, hoy apenas somos cinco. Antes los vecinos venían el sábado y compraban para la semana. Era gente de barrio, hacían comida elaborada. Los domingos se cerraba. Ahora abrimos todos los días. Hay mucha gente de paso, hay menos tiempo en casa y la dieta es más simple. El Mercado de San Telmo era un lugar de reunión. Los clientes se trataban por su nombre. A través de la mamá sabíamos todo. Hoy, cuando conocés a los nuevos vecinos ya se están yendo. La clientela se renueva por los alquileres, porque le duplican los valores. Hay muchos turistas que están seis meses, estudian y se van.

A pesar de ser inmigrantes peruanos, nosotros somos parte de San Telmo. Nosotros trabajamos y vivimos acá. Queremos mucho al barrio. Cada vez hay más gente que quiere ver al barrio mejor. San Telmo es increíble. Mezcla las clases. Todo el mundo en la calle, incluso el turista, conversa con gente que quizás nunca vio en su vida.





Pamela

La Guarida del Ángel no es solo un local de muebles y antigüedades. Es un punto de encuentro. Todos los vecinos asocian a *Pame* con las sillas dispuestas al frente de su local, invitando a compartir del ritual del mate y disfrutar del sol. Poco a poco los vecinos de siempre y los gringos recién llegados transformaron encuentros casuales en amistades, recuperando el espacio público para el vecindario.

“No existen las casualidades, sino las causalidades, ya que mi Salta natal, igual que mi San Telmo por adopción, tienen herencia de lo colonial y lo de pueblo chico. Conozco a los vecinos y puedo contar con ellos. Dejo las cosas afuera sin problemas y, como en mi casa de infancia, la puerta abierta. San Telmo es mi pueblo. Es estar en un lugar que te pertenece. Es valioso, es histórico. Acá pasó todo, acá empezó el país”, nos dice con su sonrisa de niña.



Instituto Integral del Sud

Cualquier mañana evoca una escena de pueblo pequeño, donde la escuela funciona como un brazo más de la familia. Una nube de niños en sus guardapolvos blancos desfila por la puerta de la antigua casona, mientras una de las maestras del jardín de infantes los recibe con abrazos de abuela. Fue allá por 1965 cuando María Angélica Burlando de Milano o *Chichi*, como es cálidamente recordada en el barrio, creó el Instituto Integral del Sud. Referente barrial por su trabajo social y su dedicación a la educación, encontró en su hija Elvira la continuación del proyecto. Chichi fue compañera del pintor Benito Quinquela Martín, un huérfano del Patronato de la Infancia en San Telmo, con quien compartió muchos de sus sueños y valores

“como la honestidad, la generosidad y el bien común. En un ida y vuelta con la comunidad. La gente lo siente así, es una impronta familiar que tiene la escuela”, cuenta Elvira.

Referencia obligada en el testimonio de cualquier vecino, cuando hablan de un Jardín de Infantes en San Telmo. Todos lo sienten como propio.





Elvira

Sinónimo indivisible del Instituto. Madre y maestra apasionada por su oficio, Elvira defiende y se compromete con la comunidad. “El valor de tu trabajo se tiene que sentir. Si te quedás en las demandas, la queja, terminás sintiéndote abatido y diciendo ‘mejor me quedo en mi casa, alquilo el jardín y pongo un anticuario’”.

Tan entrelazados están su historia, su barrio y su trabajo, que forman parte de todos sus relatos. Hasta el jardín de infantes fue el elegido para festejar su casamiento, entre sillitas y pizarras. San Telmo es parte de su vida.

Sabe que en los niños se juega, en gran parte, el futuro San Telmo. Es una entusiasta de toda propuesta que promueva la inserción de los chicos en la comunidad. Las instituciones son vitales en la interacción del barrio y quizás una de las pocas maneras de articular las familias de vecinos. “Gracias a Dios, San Telmo sigue teniendo esa cosa de barrio”.



Bomberos de San Telmo

Los hombres y mujeres que forman parte de los Bomberos Voluntarios de San Telmo y Puerto Madero generalmente no son reconocidos en el barrio por la labor que llevan a cabo. “La gente no sabe que estamos vigilando por su seguridad”, dicen en el cuartel de Balcarce, uno de los tantos espacios destinados a usos sociales debajo de la autopista. El oficial Moreno afirma: “Ser bombero para muchos es *estar loco*, levantarse a la madrugada para ayudar a quienes no conocés. Yo creo que ser bombero es un fuerte y gran sentimiento. Se siente, se quiere, se desea, se lleva en la sangre”. Esta institución social para cuidar el bien común data del año 1884, cuando se fundó la primera “Sociedad Pompieri Voluntari Della Boca”. Los Bomberos Voluntarios son cuerpos de ciudadanos motivados por el espíritu de solidaridad y voluntarismo que se dedican a aprender el oficio de salvar vidas, apagar incendios y ayudar en emergencias. En San Telmo y Puerto Madero se conformaron en 1993, en gran parte gracias al esfuerzo y la dedicación de su presidenta, Alicia Vázquez.



Alicia

Cálida y carismática, además de ser la presidenta de los Bomberos Voluntarios, Alicia es una suerte de reserva histórica del barrio. Conoce a casi todas las familias, los negocios y las casas de cada cuadra como nadie. Recuerda con exactitud las redes que se fueron tejiendo colectivamente en San Telmo: vínculos por sangre, amor o tragedia. Sin distinciones sociales; sea verdulero, joyero, zapatero, mozo o carnicero, alguna vez charló con Alicia. Es que así, como en un pequeño pueblo, se sucedieron las historias de San Telmo.

Su madre todavía vive en la casa donde Alicia y sus hermanos nacieron, frente al Mercado de San Telmo. Ellos formaron parte de ese barrio de trabajadores, donde todos se conocieron y se apoyaron mutuamente. Encontró en Bomberos una forma de devolver tanta gratitud. Cuenta que la única vez que la asaltaron, hace unos años, le dijo al joven “vos no sos del barrio”. Cuando la Policía le preguntó cómo lo sabía, le respondió: “porque aquí todos me conocen, y no me hubieran tocado”.





La Coruña

Es uno de los Bares Notables de la Ciudad de Buenos Aires, pero sigue siendo el mismo bodegón de barrio que fundaron hace 50 años aquellos dos hermanos llegados de La Coruña. Carmen Margarita Moreira López, o Carmiña, hija de uno de los gallegos, sigue adelante. “Éste fue un bar de hombres hasta hace 40 años. Me acuerdo de cuando venían los portuarios... ¡Cómo se peleaban aquellos capataces! Querían llevarse a los mejores estibadores y éste era el punto de reunión. También venían unos curas, pero eso, mejor, no lo cuento. Y la barra brava de San Telmo tomaba el vermut a las cinco”.

Entre las paredes de color crema y madera, testigos del tiempo, cuelga un retrato de Cabezón, el pekinés tuerto que era tan parte del bar como el mobiliario mismo. En La Coruña hoy se entremezclan los viejos vecinos, los turistas y la bohemia juventud: “Acá se comparte la mesa larga y nadie tiene problemas de sentarse uno al lado del otro”.



Antonio

“Nací en Santa Fe, trabajé en La Forestal inglesa, fui boyero y amansador de animales. Llegué a Buenos Aires en 1950. Enseguida recalé en San Telmo alquilando una pieza en una casa de familia. Vivíamos tres como en un calabozo. Conseguí trabajo frente a la CGT, en una canchita de pelota, haciendo los cimientos de la Fundación Eva Perón. A fin de año conocí el conventillo. Acá había paraguayos, turcos, italianos y gente de provincia. Fui estibador en el Puerto Nuevo desde 1952. Recién en 1963 me mudé a esta piecita del Conventillo Altos de Moiso. En 1966 me casé. En las fiestas de Fin de Año uno no sabía frente a cuál pieza quedarse. Tarantela, cueca, chamamé, y en lo de Ramírez, tango. Siempre la puerta abierta.

San Telmo se llenaba de estibadores, los boliches se llenaban. Todo pobrerío de provincia. Rancho, sombrero y pañuelo. ‘Hace frío y no se le moja la cabeza, hay sol y no se quema’. Todos del interior, un sombrero más grande que el otro. Mucho quichua, guaraní, me enredaba lindo en las charlas...”.



Libreta de enrolamiento del ciudadano

Antonio Aguirre

nacido el 1º de Marzo de 1926
en Villa Guillermina (Santa Fe)





Álvaro

Como muchos otros vecinos de San Telmo, Álvaro llegó desde Perú. Aprendió su oficio de tapicero y restaurador de muebles a los quince años, “no tenía un maestro que me enseñara, aprendí mirando”.

Fue hace casi diez años que recaló en el barrio por un nexa familiar. “Dios me trajo aquí, no lo elegí yo”, cuenta Álvaro en su taller de la calle Humberto Primo. Las ofertas dan color a la vereda e invitan a pasar. Las puertas y ventanas de la vieja casona están abiertas de par en par. Plagada de telas y sillas de todos los estilos que esperan para ser tapizadas. Su máquina de coser domina la escena y, como siempre, él está detrás. “Trabajo todos los días de 8 a 22, aunque el sábado me dedico a la señora”.

Más atrás, se deja ver un patio interno y a su hija jugando. Rememora otras épocas de inmigrantes que encontraron en San Telmo una oportunidad. Álvaro ya es reconocido en el barrio, es uno más.



Asamblea Plaza Dorrego

Nacida durante la crisis de 2011, la asamblea quedó conformada por vecinos que se encontraron en la Plaza Dorrego para buscar respuestas a la ausencia del Estado y una sociedad en emergencia. Diez años más tarde, siguen trabajando sobre los mismos ejes de la horizontalidad, la autogestión y la solidaridad, como otra forma de hacer política. Entre sus logros se incluye un edificio propio, una olla popular, emprendimientos de panadería, cuero y ropero. Ciclos de música, cine y debate, murales colectivos sobre temas como los derechos de los niños y la memoria de la última dictadura militar. Tuvieron un papel central en la construcción de la Plaza de la Memoria debajo de la autopista, en las baldosas que recuerdan a los desaparecidos y en la marcha cada 24 de marzo para que no se olvide ese momento oscuro de la historia argentina. Todos los jueves, a partir de las 20, se siguen reuniendo en la misma ronda abierta al barrio de la esquina de San Juan y Piedras.



Silvio

Por delante anticuario, atrás una gran mesa de trabajo y muchos años de oficio en restauración. El taller está lleno de misterio, ingrediente necesario para restaurar lo viejo en objetos con nuevos ánimos. Silvio deja de cepillar una madera para compartir un mate y una charla sobre el barrio. “Empecé a frecuentar San Telmo en los ochenta cuando había una movida cultural muy fuerte. Te podías cruzar a Luca Prodan en un bar... Todos los grosos del tango trasnochaban acá”. Junto a su padre abrió el taller en un patio de artistas y artesanos en el Pasaje San Lorenzo. Luego pasó a Defensa y Chile, quizás uno de los puntos más álgidos en la transformación del

vecindario, donde la sustitución de vecinos y locales tradicionales por servicios al turista se hace más notorio: “Interesa San Telmo como Casco Histórico, como atracción turística, pero si hay vecinos o no, parecieran pasar del tema. Relativamente cuidan al turista, pero lo vecinal no existe”.

Como Silvio, muchos otros del barrio no se resignan a ser una pérdida más.





Ferretería Fernández Feijoo

Allá por 1931 abrieron en la esquina de Pasaje San Lorenzo y Defensa una suerte de almacén de ramos generales. Fue en 1936 cuando finalmente se mudaron sobre Defensa, justo en frente del tradicional conventillo *Altos de Moiso*. “Éste era el primer barrio de los recién llegados. Abundaban los inquilinatos. La vida era tranquila”, nos cuenta Pedro, apoyado sobre una interminable pared de pequeños cajoncitos de madera que dan cuenta de las necesidades que tenía un barrio vivo, dinámico y, por sobre todo, familiar. Daniel, su hijo, nos cuenta de un barrio de canchitas improvisadas en terrenos baldíos o sobre el empedrado de Balcarce. De la vuelta de la democracia y, con ella, una época de reviente que se llevó consigo a varios de sus compañeros de infancia. Custodiados por una foto de Pugliese y Goyeneche, coinciden en que aquel barrio, tal cual lo conocieron, ya no existe. Hoy crecieron la vida nocturna, el turismo y las oficinas. Por lo que la presión inmobiliaria crece sin parar. “Al sábado de feria, de compras barriales, lo reemplazaron el domingo y sus visitantes de paso”. Desde aquel primer día han pasado 80 años de negocio familiar, en calle Defensa, San Telmo, su lugar.

República de San Telmo

Una junta de vecinos fundó La República de San Telmo, el 9 de julio de 1960 en la Pulpería *Los Troncos*. Su quinto presidente, Manuel *Quique* Fernández, preside la institución, con sede en Estados Unidos 458, al lado de la entrada al Mercado de San Telmo, donde se encuentra uno de los tantos murales que hizo la asociación para celebrar la identidad e historia del barrio. También realizan libros, placas conmemorativas y actos públicos, como el desfile de autos antiguos sobre la calle Defensa, cada 9 de julio. Todas sus acciones apuntan a nutrir el sentido de orgullo y pertenencia del vecino por su patria chica, su república barrial. “El vecino

se entusiasma porque hay mucho por defender. Si lo mirás bien, si te involucrás, llegarás a querer a San Telmo, es casi una obligación. Vivimos de las costumbres y la mejor es participar de algo. Acá los comerciantes gustan de charlar con la gente. Es que muchos pasan su vida en el local y solo van a su casa para dormir. Su vida es el barrio, es San Telmo”.



Foto: Lisandro Gallo



Festejo de la República de San Telmo sobre la calle Cochabamba. Década de los setenta. Foto: Osvaldo Giesso

San Pedro González Telmo

La parroquia, junto con la placita de Defensa y Humberto Primo, fue el centro alrededor del cual se afincaron los vecinos allá por los comienzos del siglo XVIII en el Buenos Aires colonial. Desde esa época el templo donde hoy se encuentra asentada la parroquia fue uno de los lugares de concentración social y religiosa. Una larga tarea pastoral y social se llevó a cabo a través de sus doscientos setenta y siete años de historia.

A partir de 1795, con la llegada de la orden hospitalaria de los betlemitas, el solar fue ocupado por los frailes que se ocuparon de una obra benéfica y de caridad evangélica muy poco difundida en la ciudad: además de los enfermos, atendieron a los vagabundos y sin techo, a los dementes y los solos que no tenían dónde ir ni cobijarse. Una obra que continúa hasta hoy.

El 31 de mayo de 1806, la Iglesia de Nuestra Señora de Belén fue declarada parroquia con el título de San Pedro González Telmo. Como centro neurálgico del barrio, fue testigo de varios sucesos importantes que ocurrieron a lo largo del siglo XIX: la participación de los vecinos y los religiosos durante las Invasiones Inglesas, el acompañamiento y apoyo de todos durante los conatos revolucionarios y celebraciones patrióticas, etcétera.



Los sacerdotes, en colaboración con los laicos y las diversas cofradías y asociaciones apostólicas, velaron por el bienestar y progreso del barrio teniendo particular atención en la educación de la niñez y juventud y en la atención a enfermos y desvalidos, acompañando el flujo migratorio en la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX y en la atención a todos durante las diferentes pandemias que sufrió Buenos Aires hasta los inicios del siglo XX.

Los vínculos entre la parroquia y las distintas entidades públicas y privadas, fundadas en el barrio desde fines del s. XIX, dan pruebas de los fuertes lazos que mantenían las diversas expresiones de la vida barrial con las instituciones vecinas a la parroquia: el Patronato de la Infancia, con sus hogares de niños huérfanos y en riesgo; el Instituto Correccional de Mujeres y la Penitenciaría Nacional. También con los diversos clubes del barrio: el Social y Deportivo

San Telmo, de Agricultura, el Manuel Belgrano, el *Ateneo Popular de San Telmo*, la Asociación de Pescadores de Sorrento, entre otros. Los lazos de vecindad y mutua ayuda se prestaron además con las escuelas públicas y privadas: Guillermo Rawson, Hipólito Yrigoyen, Hipólito Vieytes, Normal N° 3, Instituto Jesús María, Santa Catalina, Simón Bolívar y el Jardín de Infantes Instituto Integral del Sur.

El perfil histórico del barrio le dio un especial acento cultural a muchas de las iniciativas que se generaron con la creación de la *República de San Telmo*, fundada el

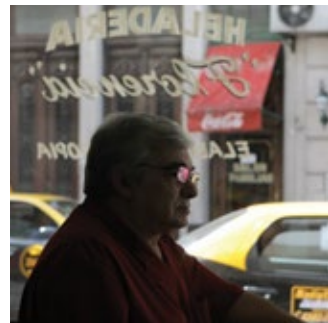
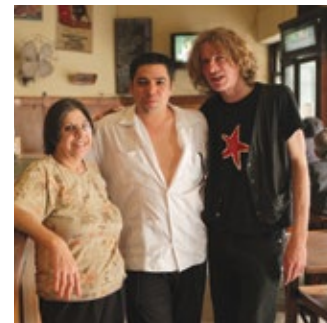
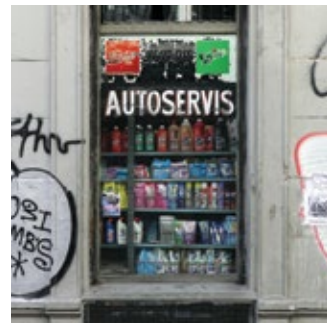
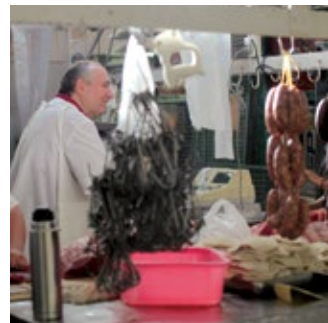
9 de julio de 1960 por un grupo de vecinos conocidos y con la participación del párroco Pedro Scarzella y alguno de sus activos feligreses. Surgió como respuesta a ese sentimiento de patria chica propia de algunos barrios con el deseo de guardar sus ricas tradiciones.

El escudo de la imaginaria y pintoresca república fue ideado por Manuel Juan Sanguinetti, otro de los párrocos de San Telmo dedicado a los estudios históricos. En él aparece la silueta del templo parroquial, el símbolo de los hermanos betlemitas y el barco que se asocia a la cercanía con el Río de la Plata y al patrocinio de San Telmo sobre la gente de mar.

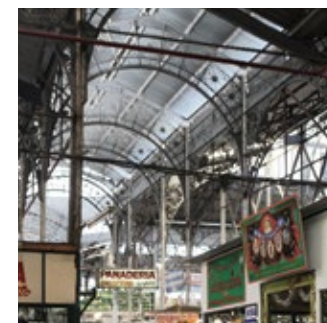
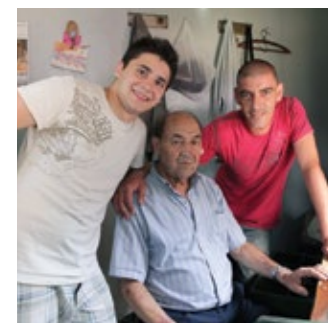
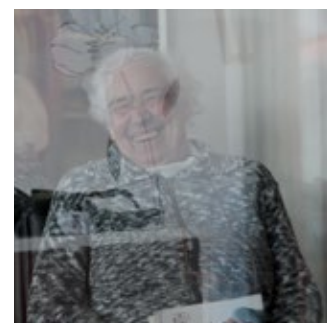
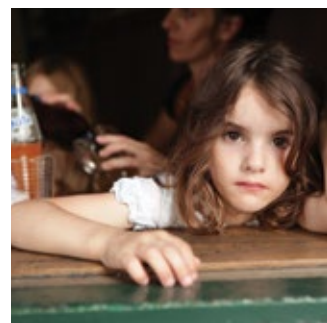
En 1968 se fundó la Junta de Estudios Históricos de San Telmo, que tuvo entre sus presidentes a los últimos tres párrocos: Scarzella, Astigueta y Salvia. Formaron parte de la misma distinguidos historiadores y catedráticos. La Junta, a pesar de su discontinuidad, tuvo siempre su sede en la misma parroquia a pesar de no ser una entidad religiosa, sino cultural y barrial.

En 1969 se fundó también la *Cofradía de Letras y Artes de San Telmo*, desde donde se brindaron numerosas muestras de arte, mesas de libros y conferencias vinculando al barrio con la tradición histórica de la ciudad.





GRACIAS A LOS VECINOS DE SAN TELMO



Proyectos compartidos

Un gran número de vecinos, comercios e instituciones convivimos en San Telmo. La realización de este libro nos permitió verificar que, más allá de las miradas particulares, tenemos inquietudes compartidas. Ejercitar el diálogo y el encuentro fue y será siempre una experiencia saludable.

No es casual, entonces, que este proyecto tenga su continuidad en un segundo libro. Abordaremos otros ejes temáticos cruciales para poder entender la idiosincrasia de San Telmo: los negocios familiares, los oficios tradicionales y los espacios culturales del barrio.

Sus testimonios, fotos y relatos son fundamentales en éste y en cualquier otro proyecto comunicacional sobre San Telmo. Desde aquí alentamos toda forma de participación, en cualquiera de los múltiples espacios que tiene el barrio, como una manera de ejercer nuestra memoria y ciudadanía.

EL SOL DE SAN TELMO es un medio no-partidario fundado en 2007 y dedicado a fortalecer y celebrar el barrio de San Telmo y el Casco Histórico de Buenos Aires. Definimos nuestra visión editorial como periodismo comunitario. Valoramos toda comunicación que genere un foro abierto de participación y diálogo para las muchas voces que constituyen la comunidad de San Telmo. Reconocemos que vivimos en una época en la cual los medios (tanto masivos como independientes) ocupan cada vez más el espacio de intercambio y comunicación que antes ocupaban nuestros espacios públicos: las plazas, parques y veredas donde nuestros abuelos se juntaban para conectarse con el mundo y con sus comunidades. Por eso queremos revalorar el intercambio y la conexión humana a través de un periódico cuya identidad, contenido y espíritu se definen a través de la participación activa de sus lectores y colaboradores.

WWW.ELSOLDESANTELMO.COM.AR

ASOCIACIÓN CIVIL RUMBO SUR. Buscamos sembrar nuestro aporte en un campo tan rico y valioso como es nuestra identidad. Así concentramos nuestro accionar en investigar, registrar y difundir esa estrecha relación del hombre y su ambiente a lo largo de la historia, las geografías y las culturas como forma de comprender el presente y ayudar a proyectar el futuro.

Con sede en San Telmo, en julio de 2001 nos constituimos legalmente en Asociación Civil. Desde entonces hemos desarrollado numerosos trabajos de campo, en forma autónoma o con otros organismos e instituciones, produciendo documentales, videos institucionales, talleres creativos, cursos de formación docente, libros, muestras fotográficas y relevamientos e investigaciones de temáticas poco atendidas, para divulgarlas de la mayor y mejor manera posible.

WWW.RUMBOSUR.ORG.AR



Proyecto SAN TELMO RECUERDA

Las fotografías históricas (excepto las del Archivo General de la Nación) forman parte del archivo de San Telmo Recuerda. Este proyecto se inicia en septiembre de 2010 de forma solidaria entre varias entidades barriales para recuperar y preservar el patrimonio intangible del Casco Histórico porteño. Partiendo de la idea de que el patrimonio intangible nos pertenece a todos, y que todos somos responsables de rescatarlo y cuidarlo, San Telmo Recuerda abre una convocatoria al público a prestar sus fotografías anteriores al año 2000 para que éstas sean escaneadas y preservadas en un archivo digital para usos culturales y sociales. Imágenes en las que se capta la vida de los vecinos, sus lugares y costumbres durante más de un siglo en distintas épocas.

Entidades participantes:

Alerta Militante • Arkis Inmobiliaria • Asociación Civil Rumbo Sur • Asociación de Anticuarios y Amigos de San Telmo • Bruno Hnos • Buenos Aires Color • Centro Cultural de España en Buenos Aires • Centro Cultural Fortunato Lacámara • Centro de Jubilados Siempre Juntos • Club Atlético San Telmo • Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del Ministerio de Cultura, GCBA • El Sol de San Telmo • En San Telmo y Sus Alrededores • Inmobiliaria Gieso • Instituto de Formación Técnica de Bibliotecarios • Instituto Integral del Sud • Junta de Estudios Históricos • La Guarida del Ángel • Librería Fedro • Museo de la Ciudad • Museo Histórico Nacional • Museo Penitenciario Antonio Ballvé • Revista TELMA • San Telmo Preserva

Te invitamos a participar del proyecto.

Acercate con tus fotos.

www.santelmorecuerda.blogspot.com

www.facebook.com/santelmoRECUERDA

Este libro fue realizado por



WWW.ELSOLDESANTELMO.COM.AR



WWW.RUMBOSUR.ORG.AR

Coordinación editorial y contenidos

Catherine Mariko Black / El Sol de San Telmo
Pablo Rey / Asociación Civil Rumbo Sur

Diseño

iniciativaeditorial.blogspot.com

Fotografía

Actual: Pablo Rey
Histórica: Proyecto San Telmo Recuerda
(ver créditos)

Corrección de textos

Flavia Vogel Wainberg

Impreso en diciembre de 2011

Rey, Pablo José
San Telmo, alma de barrio / compilado por Pablo Rey y Catherine Mariko Black.
- 1a ed. - Buenos Aires : Asociación Civil Rumbo Sur, 2011.
96 p. : il. ; 25x17 cm.

ISBN 978-987-27338-3-4

1. Patrimonio Cultural. 2. Estudios Culturales. 3. Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. I. Mariko Black, Catherine II. Pablo Rey, comp.

CDD 720.982 11



Abuelo Francisco con su colectivo, Avenida Caseros, 1931. Foto: Valeria Suárez

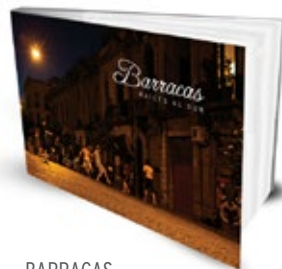
Agradecimientos

A Hugo del Pozo, Daniel Cruz, Francisco Ercolano, Emma Bolos, Álvaro Ríos, Carmen Moreira López, José Luis y Ángel Arribas, Pamela Biazzi, Nora Palancio Zapiola, Daniel Boldini, Lisandro Gallo, Isabel Bläser de Lavorano, Luis Suvervil, Sabina Draghi, Horacio Galán, Osvaldo Giesso y Valeria Suárez. A Luciano y Antonio Aguirre, Mónica Locatelli, Cristina y Alberto Cora y la familia Torinesa. Silvia y Sandra Mila, Roberto Galuchi, Daniel y Henry, Aldo Agostino, Silvio Bassi, Graciela Fernández, Pedro y Daniel Chiara. A Nélide, Ricardo, Ormenio, Carlota, Cristina, Néstor, Herminia y Benito, a *Hormiga*. Al Británico, Hipopótamo, Lezama, La Esquinita, El Gran Candombe. A los hermanos Cairolí. Adrián Bevilacqua, dirigente, Club Atlético San Telmo. Oscar Naveiro, director, Escuela Guillermo Rawson. Elvira Milano, directora, Instituto Integral del Sud. Alicia Vázquez, presidenta, Bomberos Voluntarios de San Telmo y Puerto Madero. Manuel Fernández, presidente, República de San Telmo. Gabriel Vignolo, Asamblea Popular Plaza Dorrego. Arq. José María Peña. Pbro. Ernesto Salvia, párroco, San Pedro González Telmo. Prof. Nélide R. Pareja, vicepresidente 1°, Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires - Federación. A Julia Ponzzone, Raquel Cané. Al Centro Cultural de España en Buenos Aires. A San Telmo Recuerda.

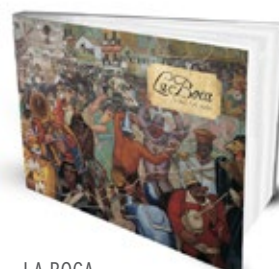
Otras publicaciones de Rumbo Sur / descarga gratuita

BARRIOS Y VECINOS

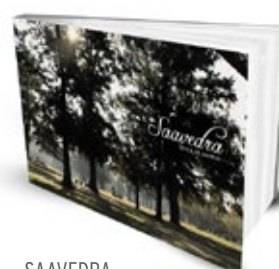
Fortalecer la idea de barrio, recuperando desde la historia y el testimonio de los vecinos, el sentido de pertenencia que hace único a cada barrio porteño. Identidad y valores desde donde construir una mejor convivencia y propuestas de futuro.



BARRACAS



LA BOCA



SAAVEDRA



SAN TELMO



VILLA CRESPO

MUNDO QUINQUELA

La vida del gran artista y líder social que transformó su barrio para siempre. La Boca en un tiempo grandes artistas proletarios de la época. Ilustrado a partir de su vasto archivo personal.



EL HIJO DILECTO



EL CARBONERO PINTOR



SOÑAR LA BOCA



DE ARTE Y LOCURA

COLECTIVIDADES



ARMENIOS



IRLANDESES

CULTURA EN MOVIMIENTO



GENTE DE TEATRO



SEMILLERO MURGUERO



GUIA DE SERES
FANTÁSTICOS PORTEÑOS

ASOCIACIONISMO



BOMBEROS DE LA BOCA

Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

DESCARGA
GRATUITA



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

“SAN TELMO NACIÓ CON LA CIUDAD MISMA.
PRIMERO SEMILLA Y LUEGO TRONCO DEL FRONDOSO ÁRBOL PORTEÑO.
ALGO MÁS QUE LA MEMORIA VIVE ALLÍ.
TIENE ALMA DE BARRIO Y LA GENTE ES SU CUERPO.
SON LOS VECINOS EL PATRIMONIO QUE HACE RICO A SAN TELMO”.

Ley de Mecenazgo con el apoyo de Securitas.



Declarado de interés por



CCEBA Centro Cultural
de España
en Buenos Aires



WWW.RUMBOSUR.ORG.AR